

# Moral

## MISERIA MORAL

Y

## MISERIA

## MATERIAL

**Miseria.**— Quien se contenta sólo con mirar la región en que vive o la clase social a que pertenece, corre el riesgo de no darse cuenta de la situación real del mundo. Es necesario abarcar el panorama general; fijarse no tanto en pueblos de situación privilegiada o en afortunadas minorías, sino en esas inmensas masas que forman, quién sabe si el 80 por 100 ó el 90 por 100 de la humanidad. Los datos relacionados con los problemas elementales del hombre, salud, vivienda, alimento, vestido... son pavorosos. Nada se diga de los problemas morales, religiosos, culturales. El hambre, la desnudez, la enfermedad... son problemas endémicos para muchos sectores. Y lo más grave es que la paciencia se acaba. Porque a veces la situación es provocada artificialmente por el hombre o es hija de incontroladas pasiones.

**Corrupción.**— La corrupción administrativa es una enfermedad gravísima. Dicen en la propaganda que, de seguir el cáncer en su avance arrollador, dentro de poco será la enfermedad N° 1. Pues el cáncer de muchos pueblos es la corrupción; la corrupción administrativa. Y lo grave no está sólo en que se robe, sino en que se administre mal; en que los caudales del Erario vayan a favorecer a una minoría; en que los presupuestos salgan sobrecargados o las obras malparadas por las comisiones exigidas;

en que se atienda a construcciones suntuarias y se olviden o se les dediquen cantidades relativamente cortas a urgentes necesidades. Hay vanidades en pueblos como en individuos y nos gusta más el aplauso de la vanidad que la solución de la tosca realidad.

No voy a defender a la Anglo-Iranian Oil Company por su gestión en Irán; sin duda sus errores han sido gravísimos, sobre todo en el orden social. Pero la situación de depauperación de aquel pueblo depende en gran parte de sus propios gobernantes que han saqueado el Erario o lo han malgastado sin seso ni concierto.

Nadie sabe lo que se esconde tras las aspiraciones de control total del Canal de Suez que, a todo trance quieren conseguir los egipcios. No quiero entrar en cuestión tan complicada; aunque creo que el dejar a un lado los convenios internacionales para resolverse unilateralmente, es una táctica que, en principio, nadie puede admitirla. Pero corren serios rumores de que la razón de semejante actitud provocada por el partido nacionalista tenía además del aspecto político, otro, de índole administrativa. El desbarajuste económico era algo fabuloso; no se podía hacer frente, ni siquiera a los gastos más perentorios. Había que distraer la atención del público a otro sector. Sabido es que la política no siente escrúpulos en recurrir a ciertas artimañas. Menos los había de tener el Premier Nash que veía a sus propios familiares enredados en el reparto de tierras, junto a Alejandría. Las mejores parcelas se las llevaron sus parientes que, por ese momento, se hicieron, pobres necesitados. Tan espinoso asunto, a todo trance, había que soslayarlo. Los disparos de Ismalia serían la cortina de humo para esconder las ilegalidades de Alejandría.

**Otro botón de muestra.**— La revista TIME (3 de marzo de 1952) acaba de publicar un artículo interesantísimo. SIX KINGDOMS OF OIL; SEIS REINOS DE PETROLEO. Los pozos abiertos en el Medio Oriente forman diariamente inmensos lagos de petróleo. Lo que antes era un erial, cuando más cubierto de cardones; desierto inhóspito, apenas cruzado por caravanas, o rincones miserables poblados por tribus desarropadas, famélicas, indolentes, de pronto se han

convertido en región de incalculable riqueza. El silencio de muerte se ha roto con el trepidar de motores; al sueño indolente ha seguido la inquietud industrial. Pues bien; el estéril arenal de KUWAIT descubierto en 1945, como campo petrolero, producía en 1951, 650.000 barriles diarios. Las entradas al erario por este capítulo ascienden a doscientos millones de dólares (200.000.000) No sabe qué hacer con ellos su jefe Abdúllah.

Los JEFES DE TREGUAS son siete hombres de una tribu. Mientras ellos pasean en suntuosos Cadillac, el pueblo no tiene ni hospitales, ni escuelas ni vivienda.

El Jefe de QATAR percibe \$ 1.360 diarios; dentro de poco aumentará considerablemente esa cantidad: ni siquiera hay una escuela.

En Iraq, mientras sus desnudos y descalzos habitantes disputan a los perros cualquier piltrafa, los millones desaparecen misteriosamente.

Sólo el Jefe de la Isla de BAHREIN, humano y progresista, ha llamado a su lado a un experto inglés y con sus planes van transformando la requemada isla en morada agradable de ciudadanos con bienestar.

Pero ante la generalidad de los cuadros, no tiene nada de extraño que los pueblos se rebelen y se lancen en su desesperación en brazos de cualquiera. Así seducen las ilusorias esperanzas de Comunismo.

Por Estados Unidos.— The biggest in the world. Lo mayor del mundo. Aquí los desórdenes en la administración han llegado a tan incontenibles excesos que bien puede decirse está el Gobierno de Truman llevando sobre su frente el INRI de la infamia. Recientemente la revista TIME dedicaba a este tópico las cuatro páginas de información fotográfica, bajo el título de GRAFT (Robo-

soborno). Cuatro caricaturas sangrantes presentaban al Gobierno Truman, empantanado en el lodo de una sucia administración. Los fantásticos presupuestos, los contratos por centenares de millones, los subcontratos, competencias, arriendos... han creado un movimiento tal de transacciones que muchos logreros han creído ésta la hora ideal para torcer el curso de millones hacia predios particulares.

Semanario tan ponderado y serio como AMERICA, en su edición del 17 de noviembre de 1951, en el artículo "THE CANCER OF CORRUPTION" amonтона una serie de datos que justifican lo alarmante del título. Pero nadie vaya a creer que ese cáncer haya hundido sus malignas raíces tan sólo en las oficinas públicas.

Por el puerto de Nueva York ruedan anualmente mercancías por valor de 19 mil millones de dólares. Las Compañías de estibadores, han convertido en principio de sus organizaciones, el elegir como a jefes de los trabajadores a unos ex-presidarios. Estos, a su vez, ejercen influencia decisiva en la Asociación Internacional de Trabajadores del Muelle. Ya comprenderá el lector el ambiente que reinará en ese mundo: extorsiones, robos, asesinatos... Pero dejan al descubierto la gravedad del cáncer, las declaraciones del señor Walsh del Comité del Crimen de Nueva York que, entre los empleadores del puerto ha obtenido las siguientes respuestas.

- 1º) Dada la actual situación, el poner al frente los criminales, es buen negocio; porque así todos los trabajadores están en línea.
- 2º) Desde el momento que no somos reformadores, hay que partir del principio que en el negocio se va tras el dinero.

Ya esto nos deja ver la gravedad del caso. Y nadie vaya a creer que es aislado. Sabido es, por ejemplo, que la importación de relojes suizos a Estados

Unidos es un renglón de suma importancia. Hay una institución de ladrones, que, según datos, sustrae al año por valor de 60 millones de dólares. Con este dinero, observa el articulista, en manos de esa gentuza, no es difícil prever que se arreglarán para guardar a respetable distancia, tanto a la policía como a los políticos.

**Grave documento.**— Sobre panorama tan sombrío lanza una acusación terrible el Episcopado Norteamericano. La lluvia de denuncias y acusaciones ha alcanzado a todos los sectores. Colectores Regionales de Impuestos han sido botados de sus cargos; jugadores de basketball fueron sorprendidos en soborno; jugadores de foot-ball de West Point fueron expulsados por violar el código de honor de la Academia; la ciudad de Filadelfia, por 67 años consecutivos, baluarte del Republicanismo, ha barrido en una elección a sus autoridades, harta ya de tan sucio y torpe manejo de los intereses públicos...

En vista de ello los Obispos el 17 de Noviembre publicaron una Pastoral Colectiva sobre la gravedad de la crisis moral en Estados Unidos. Aunque sus palabras, como Pastores se limitan al sector católico, como americanos abarcan a todo el pueblo. Para ellos, el caso moral en su país, tiene muchos puntos de contacto con el Imperio Romano, antes de su estrepitosa ruina. Porque América "se ve seriamente comprometida con la amenaza del bárbaro en el exterior y por el refinado materialismo y la decadencia moral en el interior." "La moral, declaran ellos, envuelve la correcta y cuidadosa regulación de tres relaciones: la del hombre con Dios; la del hombre consigo mismo y la del hombre con sus semejantes. Tan estrechamente se hallan unidas estas relaciones que perturbar una es lo mismo que invertir todo el orden moral."

Al señalar el remedio para tan grave mal se fijan en la necesidad de ver en la voluntad de Dios la verdadera medi-

da de los hombres y de su conducta en las situaciones particulares de la vida diaria. "La vida social del hombre llega a ser intolerable, si no imposible, a no ser que la justicia y la benevolencia gobiernen las operaciones del Estado y las relaciones entre individuos y grupos... La ley natural es general para todos y en todas las variantes alternativas de la vida... En sus discursos y acciones están obligados los políticos por las mismas leyes de justicia y caridad que liga a los particulares".

**España.**— Recientemente el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia tuvo en la ciudad del Turia una conferencia sencilla y elocuente por los datos (Vide ECCLESIA, N° 542, pág. 11) Su título es: "UN SONDEO EN EL ALMA DEL TRABAJADOR" Se habla del problema social, ampliamente considerado; pero al referirse a las viviendas y salarios, ve la desproporción entre el fruto del trabajo y el precio de los alimentos que con frecuencia se hallan fuera del alcance obrero, por manejos de los que, almacenando grandes cantidades, provocan el alza del precio. Para estos agiotistas propone el Excmo. Sr. Arzobispo: "Condenando a penas corporales, y aun a la máxima pena corporal, a los que engordan con el hambre del pueblo, Las multas no bastan, pues los criminales saben resarcirse de antemano."

Bastan estos hechos para probar que el hombre por falta de moral ha roto con toda ley y ha hecho suya aquella expresión pagana: REM, REM, QUOMODOCUMQUE REM" Real, real, sea como fuere real. De todas maneras, un hecho tan generalizado, fuera de su base inmoral, debe tener en estas circunstancias algunas causas que favorecen su desarrollo y fomentan su acción.

La Revista SOCIAL ORDER que en 1951, rompiendo su circulación doméstica y oficial se presentó como REVISTA PUBLICA, abrió en sus páginas como una pública discusión sobre el tema "MORAL BREAKDOWN IN PUBLIC

LIFE". Qiebra moral en la vida pública. (Diciembre 1951). Allí aparecen las respuestas de 9 distinguidos hombres, versados en esta materia. Previamente habían recibido una carta con estas dos preguntas:

- 1º) ¿Cuáles son los tres factores más señalados en contribuir a la falla de responsabilidad entre las personas de servicio público?
- 2º) ¿Cuál es la principal insuficiencia social en mantener la responsabilidad moral?

Vamos a entresacar algunas ideas que pueden servirnos de orientación. Para Mr. Cleary influyen tres factores decisivos:

- a) Los bajos salarios.
- b) La indiferencia del público con esos servidores.
- c) La presión sobre ellos de hombres de negocios.

No hay proporción entre los salarios y el costo de la vida; entre los salarios y las responsabilidades inherentes al cargo que ocupan. Pagar en las circunstancias actuales a un padre de familia 200 dólares mensuales y mandarle luego como policía de tráfico, es ponerle en abierta tentación para que redondee sus entradas mensuales. El cargo se presta a ello.

Hombres que en Washington tienen que tomar determinaciones que afectan a millones de hombres y manejan billones de dólares, perciben salarios entre 10 y 12.000 dólares; evidente desnivel entre las funciones que desempeñan y la remuneración que perciben.

Todavía estas desventajas quedarían compensadas si el público mirara a estos servidores con simpatía y aprecio; pero las más de las veces reserva para ellos una fría indiferencia, si no los considera como parásitos que viven a expensas del sacrificio ajeno.

El soborno ha llegado a ser en sus diversas formas, arte de peritos. Las grandes compañías alquilan sus servicios.

Todos los recursos psicológicos se ponen en juego para rendir la fortaleza de la honradez. Es viva la descripción de Mr. Cleary: "...Los oficiales que están en posición de acelerar o retardar los intereses de un grupo especial, son sometidos a un constante bombardeo con invitaciones de banquetes y comidas; se ven asediados por íntimos o curruñas de los tiempos de estudios, a quienes por años no habían visto; urgidos con toda imaginable presión económica o social, para influir su decisión. Para resistir semejante ataque el hombre necesita una firme posición de finanzas o un firme carácter; o ambos a la vez. La elección entre la rendición de la honradez y la pérdida del cargo, es la alternativa de muchos empleados públicos. El soportar esto diariamente, por espacio de muchas semanas es por demás heroico. "Es cosa singular que en muchos casos de denuncia se ha preguntado a los acusados con qué dinero compró las pieles y alhajas de su esposa". Ha sido el ataque de flaqueo de los sobornadores.

"Las Escuelas de Comercio, dice, que ahora enseñan a sus alumnos cómo ganar dinero, harían mucho mejor si les enseñaran cómo no deben ganarlo. En las Cátedras de Derecho había que dedicar más tiempo a enseñar cómo no se debe practicar el Derecho que a ilustrarlos cómo se practica.

El público.— Creen muchos que su responsabilidad está salvada porque nada tienen que hacer en esas actividades tan inmorales. Grave error. En una sociedad democrática todos los que la integran son responsables de la marcha de ella. Por desgracia, la inmensa mayoría es apática y no reacciona, como debe, ante semejantes atropellos, en todos los campos. No se puede condenar el soborno en el Gobierno y en cambio, admitirlo en las empresas privadas. La falta de sanción muchas veces y de la debida sanción casi siempre, van rebajando más y más nuestro nivel social. "Todos lo hacen. Fulano y Zutano ya se acomoda-

ron. ¿Porqué no he de acomodarme yo? En una reunión social se pueden señalar los nuevos ricos. Se conocen sus turbios manejos. Sin embargo, a éstos ladrones se les guardan todas las consideraciones. Así se va formando el ambiente y se oyen los nuevos actos de gangsterismo como quien oye llover y se escuchan todas las tropelías con encogimiento de hombros. Negocio es negocio. Política es política. Todos lo hacen, ¿quién cambia la naturaleza humana?

El Arzobispo de Boston, Mons. Cushing, trata este punto con mucho detalle. Cree que ante los descubrimientos criminales del Comité Kefauver el público americano no ha reaccionado como debía. Ha habido, es cierto, sorpresa, curiosidad, pero no se ha condenado el crimen ni se ha pedido la debida sanción. Sin querer envolver a la nación entera en esos desafueros reconoce el Prelado "que uno se da cuenta de que nuestra nación no se ha espantado ni indignado por las acciones de la minoría y que no quiere cerrar filas al lado de la virtud y el honor. Esta indiferencia e inacción induce un nuevo círculo de influencia. Antes esta atmósfera, hombres atrevidos se lanzan por caminos de fácil triunfo y por ellos corren, a pesar de escrúpulos de conciencia, pensando tranquilamente en su interior, que los actos no son malos cuando el público no los condena. Así en los que ocupan cargos de confianza se va formando una nueva y baja capa de moralidad y esto a su vez repercute en normas más bajas del juicio público".

Para despertar a tanto ciudadano dormido y crear en ellos el sentido de responsabilidad por los asuntos comunes, propugnan algunos que todos los medios de propaganda se pongan al servicio de

esta causa. Hay que despertar al guardián del tesoro que es la Comunidad y hay que avisar a los depravados que su camino está expuesto a desagradables sorpresas.

"Hasta que no se levante una gritería y alarma contra la atmósfera amoral e inmoral, dice Mr. Cleary, que impregna toda nuestra estructura social, no puede ayudarse la responsabilidad moral. Mientras los hogares y escuelas de este país no instruyan a la comunidad a aborrecer lo asqueroso, lo sombrío y lo altanero, no hay esperanza de poder reclutar nobles y notables modelos de entre los ciudadanos ni formar con ellos ejemplares servidores públicos. El público es la fuente que debe dar nuestros empleados públicos."

No deja de tener su importancia y aplicación concreta algunas de las observaciones de R. Hartnett S. J. Jefe-Editor del semanario AMERICA: "Las erogaciones costosas hechas para la elección buscan su compensación en el ejercicio del cargo y como el salario oficial no basta para ello, hay desviaciones peligrosas para la moral. Y debe tomarse en cuenta cierta mentalidad que algunos se han formado. Para ellos la elección es una victoria; los despojos y el botín deben ser para los vencedores; fórmula elástica donde caben todas las irregularidades." Tras otras indicaciones que, en parte coinciden con las anteriormente señaladas, concluye: "Mientras no luchemos por forjar nuestra política pública sobre ideales más bien comunitarios que egoístas, tendremos corrupción pública".

Tema es éste grave que reclama de los católicos actitudes bien enérgicas si no quieren ser cooperadores en la creciente degradación moral.

VICTOR IRIARTE, S. J.